

ACUERDO DE CUSTODIA DEL TERRITORIO PARA EL INCREMENTO DE LA BIODIVERSIDAD EN LARRANO.

Larrano, área enmarcada en la sierra del monte Anboto e incluida tanto en el Parque Natural como en la Zona de Especial Conservación Urkiola, ha sido gestionada por el ser humano desde tiempos prehistóricos. Los habitantes de la zona han venido siendo los gestores que modelaron tanto el paisaje que compone actualmente como los hábitats generados en él. Esta gestión secular, se ha transmitido de generación en generación, mediante el uso y las técnicas tradicionales. Sin embargo, estos usos y estas técnicas, también han conocido adaptaciones generadas por nuevas tecnologías, herramientas y demandas sociales. Se ha mantenido mediante una dinámica constante de adaptación y renovación. Desde Basoa Fundazioa, hemos intervenido en esta secular dinámica, para poder ofrecer un nuevo impulso y renovación.

Conscientes de la irrefutable necesidad de la implicación de la población local, quienes a la postre van a ejecutar la necesitada gestión de conservación de esta área, este proyecto trata de acercarse a las demandas sociales de este grupo de gestores locales. Analiza sus demandas (ayuda para mantener y mejorar un joven hayedo plantado por ellos mismos y mayor implicación en la toma de decisiones de la gestión del área) y trata de buscar otras demandas de la administración de conservación que pudieran propiciarlo (instalación de setos vivos y plantación de árboles y arbustos en zonas de pastos para incrementar la fijación de carbono atmosférico utilizando especies autóctonas).

Mediante un acuerdo de custodia del territorio, donde la entidad propietaria concede la gestión a Basoa Fundazioa, el colectivo social local (Cofradía de los catorce) recibe una ayuda de la administración estatal (Ministerio para la Transición Ecológica) para sacar adelante sus propias iniciativas, y la administración de conservación vasca (Dirección de Patrimonio Natural y Cambio Climático) consigue implantar mejoras en la biodiversidad y fijación de carbono, con técnicas y herramientas de su agrado, en los hábitats que pretende proteger. Es decir, gracias a nuestra intervención, el colectivo social local puede sentirse activo y arropado por la administración de conservación, y esta, puede sentir un mayor acercamiento y aceptación de sus políticas en la sociedad rural local.

Afrontar las relaciones sociales de esta manera, mejora la consecución de objetivos de todas las partes implicadas. El área rural mantiene una actividad socialmente más implicada, ambientalmente menos perjudicada y económicamente mejor adaptada. Esto aporta una mayor sostenibilidad en la gestión de las áreas rurales, es decir, de los hábitats implicados, con lo que se repercute positivamente en los objetivos establecidos tanto de mitigación del cambio climático como de conservación de la biodiversidad.

